

LA POLÉMICA DEL MES

NOVELA "ENNUI" JUVENIL CON "GADGETS" ELECTRÓNICOS

"Richard Yates"



Autor: Tao Lin
Traductores: Julio Fuertes
Editorial: Alpha Decay
 232 páginas. 19 euros.

A favor



Richard Yates demuestra que Tao Lin no tiene nada que contar y además adolece de recursos léxicos y narrativos. Error; todo mal. Aludir a la pobreza literaria de su autor significa pulverizar a escritores más o menos intocables como Ford, Carver o Bret Ellis, todos ellos, por cierto, familiarizados con personajes infames y abyectos de la talla de Haley Joel Osment y Dakota Fanning. Lo que los detractores de Yates no han sabido ver, pues, es que el cristal blindado que envuelve a Lin apunta hacia la dimensión afectiva del relato, muy personal e inédita hasta la fecha, y materializada en unos protagonistas que actúan como anestesiados. Ésta no es una novela cursi, ni alienta al pensamiento positivo, ni se soporta sobre el pesimismo humanista de una cultura que naufraga: la sentimentalidad que propone es una rareza pendiente de etiqueta. Richard Yates obtiene resultados similares a textos como *La persona deprimida*, de Foster

Wallace (esa tristeza atroz), recurriendo a medios, en apariencia, escandalosamente sencillos. Si a ello le añadimos su humor absurdo, ligado subterráneamente a las series de animación para adultos (rasgo generacional muy atildado en Lin), sucede que *Richard Yates* parece pensado para ejecutar un centrifugado emocional en el lector. No menos importante es la posición en la que se sitúa frente a la tecnología. Como nativo digital, y pese a que buena parte de la acción transcurre en el chat de Gmail, Tao Lin no destila la tecnofilia de ficciones como *iPod* (D. Coupland); al revés, normaliza las relaciones con el ordenador. Para evitar el fárrago de la noción de "novedad", diremos que *Richard Yates* es una novela contemporánea y necesaria. Lo que su autor haga con las herramientas de promoción (tema aparte), mejor lo dejamos a los críticos de la publicidad.

Antonio J. Rodríguez

Argumento

Haley Joel Osment y Dakota Fanning se conocen en un chat. Él es un veinteañero de Nueva York amigo de la comida orgánica y del hurto en tiendas de moda. Ella es una adolescente de New Jersey con problemas de sobrepeso. Cuando las charlas cibernéticas den paso al encuentro cara a cara surgirán los problemas: la madre de ella desaprueba la relación y la cercanía física tampoco logra derrotar sus problemas de incomunicación.



TAO LIN (Alexandria, Virginia, 1983) es autor de las novelas *Eeeee Eee Eeee* y *Shoplifting from American Apparel*, y de los poemarios *you are a little bit happier than i am* y *cognitive-behavioral therapy*. De él se ha dicho que es "el futuro de la literatura" y "un imperturbable estafador literario".

En contra



Dado que *Richard Yates* no aspira a tener ningún valor desde el punto de vista literario (otros dirán que ésa es una de las formas posibles de manifestar un estilo propio), dado que su anclaje en la repetición, el vacío, el victimismo y el hastío parece encaminarlo a probar los límites de resistencia del lector (otros hablarán de hechizo que captura el *angst* adolescente), y dado que sus protagonistas, incapaces de soportarse a sí mismos, serían los primeros en entender que no los tragáramos el resto (otros, que no aguantarían en la vida real un minuto de su vómito dialéctico, los considerarán valiosos modelos generacionales), uno sospecha que la defensa de las virtudes de la novela descansa, en la abrumadora mayoría de los casos, en motivos extraliterarios. En otras palabras, que el recurso al chateo vía Gmail de que profusamente hace gala su joven

autor provoca que la generación blogger/Facebook/iPhone lo adopte como un legitimador de sus propias estrategias de comunicación. Pero esto es tomar el envoltorio por el regalo, quedarse con el pastelito por el cromó. Traer algo "nuevo" no es bueno de por sí, necesita dotarse de contenido. Una supuesta voz generacional o una huella distintiva requieren fundamento; si no, se quedan en etiquetas desprovistas de sentido. El medio da forma al mensaje, pero no lo dota necesariamente de fondo. Salinger escribió la mejor historia de desafortunamiento juvenil porque Holden, al contrario que Dakota y Haley, era todo menos pose, era calor. Escuchar a aquéllos no genera ni siquiera irritación, sino indiferencia, frío. PD: Richard Yates no se definió por ser un autor de amores imposibles, sino del desengaño y la melancolía. No pronunciarás su nombre en vano.

Antonio Lozano